

La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano.— El general Lorencez, con tropas francesas, el 19 de Abril ocupó á Orizaba, cuyos cuarteles dejaban los españoles para reembarcarse; y luego Almonte procuró que allí se levantase un acta, y otras en los pueblos invadidos, por las que se le reconociera como Presidente. Después formó un gobierno de aparato y organizó su gabinete.

Tropas francesas dispararon los primeros tiros sobre una fuerza republicana, y le hicieron cinco muertos.

Zaragoza, ante la evidencia de que los franceses no volverían á la línea que tenían en Veracruz, cuando se les permitió avanzar en virtud del convenio de La Soledad, hizo una concentración de tropas á retaguardia. La división francesa, fuerte de 6.000 hombres, emprendió su marcha con dirección á Puebla. Dos mil soldados estorban su paso por ocho horas en las cumbres de Acultzingo, haciéndole varios muertos. El día 4 de Mayo la citada división llegaba á Amozoc, distante cuatro leguas de Puebla. Amaneció el 5 de Mayo de 1862, y las tropas francesas recibieron orden de avanzar sobre el fuerte de Guadalupe, haciendo un reconocimiento previo un escuadrón de cazadores.

El general Zaragoza, desde la madrugada, supo que el general O'Horán había batido á Márquez en Atlixco, evitando que se incorporase á las tropas francesas.

La disposición primitiva de Zaragoza, en cuanto á la colocación de sus tropas, obedecía á la idea de que el enemigo atacaría por los lugares más débiles, y no por el que presentaba más dificultades topográficas y mejor podía defenderse; pero viendo con sorpresa que sobre el cerro de Guadalupe se dirigía el avance, ejecutó un rápido cambio de frente. Por lo demás, la artillería francesa se colocó mal para dirigir sus fuegos, y á la sola infantería se encomendó el ataque contra puestos fortificados.

Efectivamente, las fuerzas de asalto hicieron una larga marcha diagonal, bajo el fuego de la artillería mexicana; efectuaron un rápido ascenso en terreno frágil, y aparecieron tras un peñascal, en línea, para lanzarse, como se lanzaron, hasta el pie de nuestras trincheras; y tres veces ejecutaron esta operación, habiéndoseles hecho retroceder siempre, debido á la serenidad y valor del general en jefe, del de sus tropas, menores en número que las francesas, y de que le secundaron admirablemente Negrete, Berriozábal, Álvarez y Porfirio Díaz, á quien fué preciso reiterarle órdenes para que no siguiera su combate de avance sobre el enemigo en retirada. Los franceses perdieron en aquella jornada 482 hombres, cifra bien respetable considerado su efectivo; de ellos 15 oficiales muertos, 20 heridos, 162 soldados muertos y 285 heridos ó dispersos. Por otra parte, se les hicieron 24 prisioneros. Las pérdidas nuestras consistieron en 83 muertos, 132 heridos y 12 dispersos.

Rechazado el enemigo, acampó á la vista de Puebla, y luego emprendió una marcha retrógrada hacia Orizaba.

El Congreso de la Unión expidió un decreto acordando condecoraciones á los que combatieron por la patria en Acultzingo y Puebla.

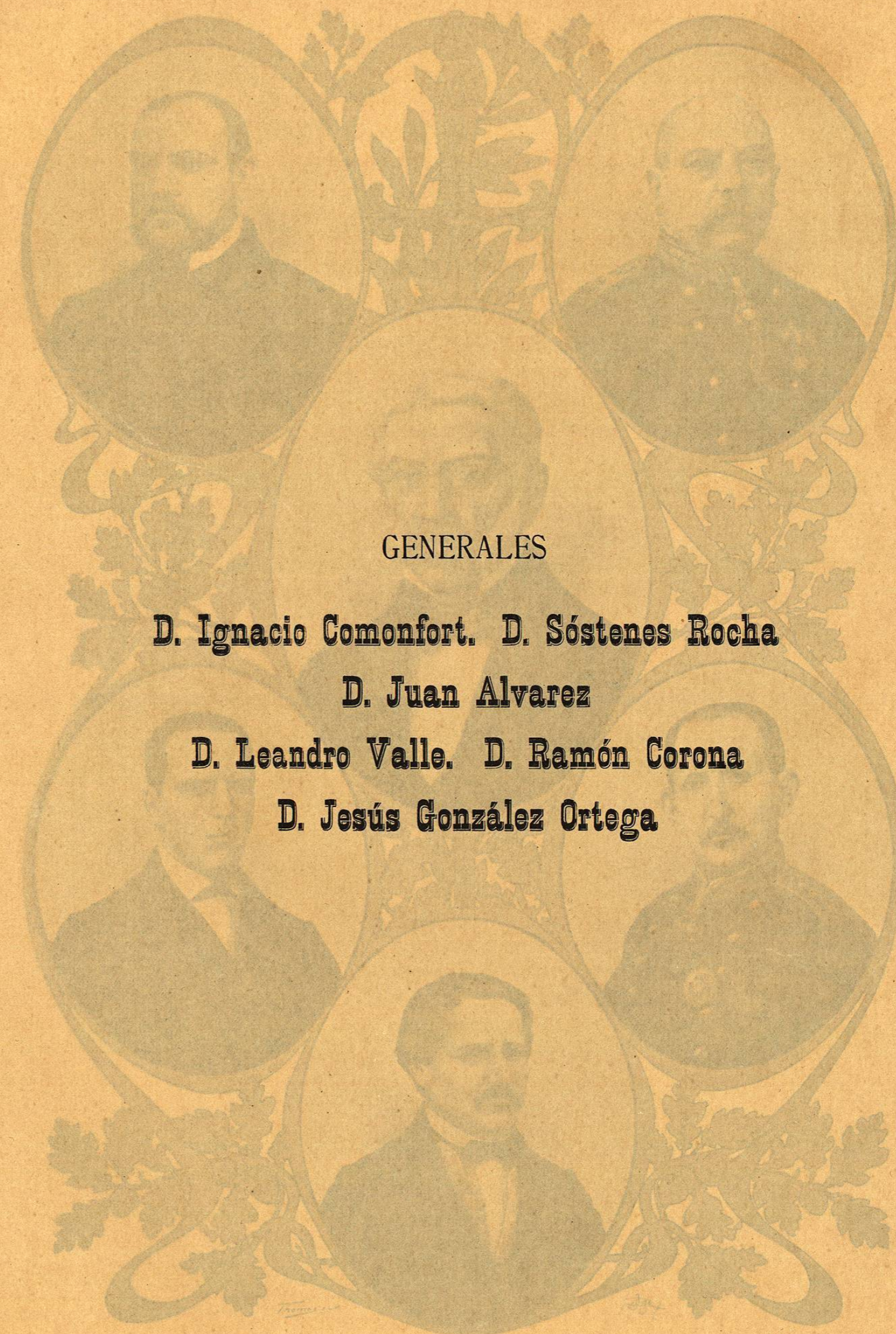
A los prisioneros franceses se les dejó en libertad, y se les proporcionaron recursos para que se incorporasen á la fuerza de que dependían.

Ya llegando de regreso á Orizaba, Lorencez, se le presentó el general Márquez, expresando que 2.500 hombres de su mando estaban para incorporarse, pero que eran estorbados por fuerzas republicanas. Acordó el jefe francés al reaccionario el auxilio de un batallón, que concurrió á dar el triunfo á su fuerza en Barranca Seca.

Zuloaga y Cobos no se conformaron con la invasión; Márquez, de un modo artero, se hizo de la mayor parte de sus fuerzas, y se dirigió, como hemos visto, á Orizaba, y aquellos jefes salieron del país hacia los Estados Unidos.

El ejército invasor recibe en Junio auxilios que le trae el general Douay, nombrado segundo jefe del mismo. Parte del convoy en marcha fué arrebatado por tropas republicanas.

Una vez que el general Zaragoza aumentó sus fuerzas con nuevos contingentes, y que el general González Ortega, con una división de 6.000 hombres, formó parte de su cuerpo de ejército, avanzó sobre la ciudad de Orizaba, en donde los franceses levantaban parapetos para defenderse. Se preparó el ataque del



GENERALES

D. Ignacio Comonfort. D. Sóstenes Rocha

D. Juan Alvarez

D. Leandro Valle. D. Ramón Corona

D. Jesús González Ortega

GENERALES

D. Ignacio Comonfort. D. Esteban Rocha

D. Juan Alvarez

D. Leandro Valle. D. Ramon Corona

D. Jesus Gonzalez Ortega

